

Octubre 22,
1921.

Tengo varias cartas de Ud, una muy larga escrita con lapiz y lle-
na de asuntos interesantes. Esperaba que Ud hubiera venido ayer a la reunion
de la Comision Economica para, con Popolo, hablar de todas nuestras cosas.
Estoy muy disgustado, lo está Popolo y se me figura que Ud lo está tam-
bien. Las cosas no pueden seguir como van, a trueque de que sigamos haciendo
un ridiculo espantoso que, me consta, ninguno de nosotros está dispuesto a
permitir. Es preciso que Ud sepa que, por encima de lo ocurrido con el asun-
to del Juez de Ponce (de lo cual Ud no conoce detalles) está lo del asunto Campi-
llo.

Despues de mi carta a Ud explicando lo ocurrido en la entrevista del
sabado último entre el Gob., Huyke, Mestre y yo, ahora resulta Campillo, a la
ojes del Gobernador, como un Juez digno que ha tenido el valor de tomar una
actitud gallarda en cumplimiento de su deber. Todo porque Hartzell le ha ha-
blado en favor de Campillo. Y lo digo porque encontré a Hartzell el jueves
la mañana en la Fortaleza y me lo dijo. Por la tarde el uo. me arguia como
dejo dicho, y tuve que decirle que para ser lógico debía hacer a su Attorney
General estar presente en la entrevista y que le probara a Hartzell que está
equivocado. Le dije que no había quedado abogado en la isla a quien no acudi-
ra Campillo pidiendo ayuda.

He salido tan disgustado de la entrevista que hice el propósito de no
ir a Fajardo y efectivamente esta mañana me excusé y no he ido.

Por otro lado, las exigencias de los correligionarios y su insistencia
en elevar su correspondencia al summit, sus visitas constantes y, por última
su prurito de criticar las acciones nuestras, nos tienen a Popolo y a mi re-
suelto a abandonar a Ud y a Gonzalez Her. en la Direccion del Partido. Esta
carta se la estoy escribiendo personalmente, pues no tengo empleado en quien
pueda confiar dentro de esta oficina federal, y, en la silla que tengo al la-
do de la maquina tengo más de treinta cartas sin contestar por falta mate-
rial de tiempo y por no tener a una persona a quien dictar la contestación.

Entre esas cartas hay una de Ponce, de un prominente Republicano y amigo,
quien en frases veladas hace responsables a los hombres del Partido Republi-
canos que estamos cerca del Gobernador, de las cosas malas que éste hace, y
echa un sermón en contra del Attorney General, sin duda con la idea de que
se lo diga a Reilly, cuando el que escribe pudo haber cojido un automóvil y
venir a San Juan a decirselo directamente al Gobernador.

Otro correligionario que escribe quiere que le busque a un hijo que tiene
en los EE.UU. una colocacion de mecánico en la oficina de algun dentista, ay-
riguando primero cuanto sueldo pagan para saber si su hijo lo aceptará.

Se lo que va Ud a contestarme a esto. Que a Ud tambien lo molestan y
que esas cartas no se contestan. Bien, pero es que las más hay que contesta-
las y lo menos que deben hacer esos correligionarios es ayudar a sostener la
oficina con alguien que pueda, por lo menos tambien, contestar la correspon-
dencia.

Tenemos que hablar seriamente sobre todas estas cosas y hay mucho que
no puede confiarse al correo y por eso mi deseo de que nos veamos. Creo que
ahora no tomamos una actitud firme y decidida para organizarnos, no se nos
sentará mejor ocasion; y mejor será que Popolo y yo llevemos a efecto nuestra
inteligencia expresada arriba.

Con deseos de verle pronto, quedo su affmo. amigo,